

MARÍA LUNA ARGUDÍN*

La épica de la derrota: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*

Epic of defeat: *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*

Resumen

Mediante el análisis de algunos episodios de *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, este ensayo explora la confluencia entre las estrategias narrativas del costumbrismo y la tradicional historia ejemplar. Así, propone que esta confluencia actualizó los principios ciceronianos que guiaban la escritura de la historia en el siglo XIX.

Palabras clave: historiografía, narrativa histórica, retórica, Guerra México Estados Unidos

Abstract

Through the analysis of some episodes of *Apuntes para la historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos* this essay explores the confluence between Mexican Custombrismo narrative strategies and traditional exemplary history. This confluence updated Ciceronian principles that guided the writing of history during the nineteenth century.

Keywords: historiography, historic narrative, rhetoric, Mexico United States War

Fuentes Humanísticas > Año 28 > Número 54 > I Semestre > enero-junio 2017 > pp. 131-145

Fecha de recepción 01/07/13 > Fecha de aceptación 21/04/16

lunita_1981@yahoo.com

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Para Ale, aguda crítica
de la narrativa contemporánea

Los hombres siempre han buscado afinidad con los troyanos derrotados, y no con los griegos victoriosos. Quizá sea porque hay una dignidad en la derrota que a duras penas le corresponde a la victoria.

Jorge Luis Borges

Guillermo Prieto, uno de los autores de *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, hubiera querido escribir la epopeya del pueblo mexicano, como lo fue la *Ilíada* que guardó la memoria de los troyanos¹. *Apuntes* —como Homero— canta los infinitos males que sufrieron los mexicanos y recuerda la guerra que “precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves” (*Ilíada*, Canto 1, vr. 1), pero no es una epopeya moderna en la que los dioses han muerto. Escrita unos cuantos meses después de que sucedieran los acontecimientos que relata, es una historia singular porque en sus mejores episodios sus autores lograron hacer confluír innovadoras estrategias narrativas con los principios de la historia ejemplar. Por eso, este ensayo antes que aportar al conocimiento histórico con nuevas evidencias, pretende explorar la narrativa histórica del siglo XIX mexicano mediante el análisis historiográfico.

Una tertulia queretana

En el invierno de 1847, mientras la capital mexicana estaba ocupada por las fuerzas estadounidenses, en la ciudad de Querétaro un grupo de amigos, todos ellos militares y funcionarios del precario gobierno liberal, esperaban los resultados de las negociaciones de paz que fraguarían en el Tratado Guadalupe-Hidalgo². En la espera se reunieron en una tertulia para discutir los acontecimientos nacionales y empezaron a describir sus experiencias. Cada uno escribió desde su individualidad —profesión, edad, carácter—, pero sobre todo desde “el punto en que lo habían colocado los sucesos”³. En conjunto debatieron los episodios y pronto decidieron publicarlos. Una comisión ordenó y corrigió los textos. Josefina Vázquez⁴ ha identificado a los miembros de la comisión: los literatos Manuel Payno, Guillermo Prieto y el abogado José María Iglesias. Fue entonces natural que sus voces terminaran por imponerse sobre las de los otros redactores.

Payno se encargó de editar la obra, aunque todos sufragaron los gastos de imprenta. Los *Apuntes* se publicaron por entregas en el diario *El Siglo XIX*, entre el 1º de septiembre de 1848 y el 10 de mayo de 1849. Poco después, se editó la obra completa en la tipografía de Payno⁵.

Los redactores fueron Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro, José María del Castillo

¹ Guillermo Prieto, “El Peñón”, Ramón Alcaraz et al, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, p. 270.

² Josefina Zoraida Vázquez, “La historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos”, *Historia Mexicana* 23, núm. 2, 1999, p. 477.

³ Guillermo Prieto, *loc. cit.*, p. 31.

⁴ “Prólogo a la presente edición”, en Ramón Alcaraz et al, *op. cit.*

⁵ Ernesto de la Torre Villar, “Prólogo”, Guillermo Prieto, *Apuntes históricos. Obras completas, XXIX*, p. 12.

Velasco, Félix María Escalante, José María Iglesias, Manuel Muñoz, Ramón Ortiz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Napoleón Saborio, Francisco Schiafino, Francisco Segura, Pablo María Torrescano y Francisco Urquidi. De los que se cuentan con menos noticias, son los que entonces tenían mayor experiencia política: Urquidi, diputado en su natal Chihuahua, y en el congreso nacional, se había desempeñado como secretario de Santa Anna. Iglesias y Torrescano fueron electos como regidores en el Ayuntamiento de México en 1846; Schiafino, “calavera”, oficial y ayudante de Santa Anna; Segura, Barriero y Saborio, oficiales del ejército; Muñoz, Ortiz y Prieto se desempeñaban como diputados en 1846⁶.

Este heterogéneo grupo se cohesionó por su afinidad política como miembros del llamado “partido moderado”, pero fundamentalmente por su lealtad a Manuel Gómez Pedraza, quien presidió la tertulia queretana y se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores en 1847, tiempo atrás fue presidente de la república (1832-1833). En el arte de la escritura los redactores reconocían a Manuel Payno como maestro por su labor en la prensa y en particular como editor de *El Siglo XIX*, aunque como novelista apenas había publicado una sola obra, *El fístol del diablo* (1845-1846).

Dos particularidades caracterizan a las *Apuntes*: primera, una autoría que quiso ser colectiva y, en efecto, hoy conocemos el nombre del autor principal de algunos capítulos gracias al testimonio que, varias décadas después, brindó Prieto en *Memorias de mis tiempos*; segunda,

su estructura. Con excepción del primer capítulo, dedicado a los conflictos que condujeron a la guerra, la obra se organiza en episodios autónomos, que se configuran por el lugar de observación del redactor, sitio en el que lo sorprendieron los acontecimientos.

Cada episodio presenta una estrategia narrativa diferenciada y un arco propio de la intriga, para engarzarse en una doble trama que desarrolla tanto la política nacional como la defensa mexicana a la invasión militar estadounidense. Leídos en conjunto, los episodios se eslabonan sobre un eje temporal, bajo una laxa sucesión cronológica.

Narrativa e historia en la matriz retórica

Hayden White señaló que la narrativa histórica organiza los hechos para establecer relaciones de causalidad. Sin embargo, para que los acontecimientos adquieran el carácter de relato (*story*) los historiadores utilizan las mismas estrategias narrativas que el literato y el dramaturgo usan para trazar la trama de un relato o de una obra dramática. Los principales recursos narrativos que usa la historia son suprimir o subordinar ciertos hechos y enfatizar otros. Pero, los historiadores como los literatos también caracterizan a los personajes, alternan estrategias descriptivas, varían el tono y el punto de vista narrativo⁷. Más aún, para hacer inteligible al lector la representación del pasado, el historiador configura

⁶ Josefina Zoraida Vázquez, “Prólogo a la presente edición”, *loc. cit.*, p. 21.

⁷ Hayden White, “The Historical Text as Artifact”, *Tropics of Discourse Essays in Cultural Criticism*, p. 84.

los eventos en géneros, formatos y estructuras narrativas que el público al que se dirige pueda reconocer.

Estas observaciones son especialmente sugerentes para la historiografía mexicana decimonónica. Al mediar el siglo XIX la historia se concebía como un arte liberal o como una rama de la literatura. Los manuales que establecían las reglas de la escritura –preceptivas– retomaron las enseñanzas de la *Retórica* de Aristóteles, de la *Invención retórica* de Cicerón y de los *Anales* de Tácito, entre otros, para exigir que las historias fueran imparciales, pero también debían persuadir al lector con razonamientos argumentativos y con moverlo apelando a sus emociones, por eso los polígrafos no tuvieron reparo en utilizar los recursos del orador y los del poeta.

El título *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* indica la intención de sus redactores por historiar el presente, campo en el que incursionaban por primera vez. Para esta tarea echaron mano de los principios y preceptos que difundían las asociaciones literarias desde 1836. Así, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y Francisco Schafino participaron en la Academia de Letrán, entre otras sociedades de conocimiento⁸.

Entérminos generales, las preceptivas y las sociedades de conocimiento coincidieron en que la literatura, en un sentido amplio, debía contribuir a la formación moral de los ciudadanos mediante la historia ejemplar. Acudieron a dos antiguos

principios ciceronianos: la historia como Maestra de la Vida y como tribunal último.

Estos principios son palpables en el “Capítulo I. Origen de la guerra”, escrito por José María Iglesias. Su propósito reitera la tópica de las historias de la época: ofrecer los hechos al examen del mundo civilizado. Un segundo propósito dota de sentido a los *Apuntes*: investigar las causas que condujeron al “estado de abatimiento y ruina a la que la funesta guerra con los Estados Unidos del Norte ha reducido a la República”⁹. El autor señala como principal motivo el expansionismo norteamericano, que en menos de 75 años absorbió los territorios que pertenecían a Gran Bretaña, Francia, España y México, ya fuera mediante la compra o la usurpación. Con una relación pormenorizada de las representaciones diplomáticas intercambiadas entre México y los Estados Unidos, busca demostrar que nuestro país estaba obligado a defender su soberanía nacional.

La historia concebida como un fecundo campo del que los gobernantes y los pueblos obtienen enseñanzas para encauzar el presente, no era una mera rutina retórica. El abogado se afanó por advertir que la expansión territorial del país vecino no se detendría al concluir la guerra, sino que tarde o temprano estallarían nuevas hostilidades hasta que los Estados Unidos obtuvieran el terreno codiciado, de ahí la urgente necesidad de aprender de “los errores que hemos cometido, y prepararnos a parar con tiempo los golpes que amagan la ambición y la perfidia”¹⁰.

El redactor invoca un segundo elemento del paradigma ciceroniano: la his-

⁸ María Luna Argudín, “La cultura y sus tendencias”, María Luna Argudín (coord.), *Historia de México contemporáneo. Vol. II. La construcción nacional. 1830-1880*, pp. 291-303.

⁹ José María Iglesias, “Capítulo I. Origen de la guerra”, Ramón Alcaraz et al., *op. cit.*, p. 39.

¹⁰ *Ibid.*

toria como el tribunal último que juzgará “la conducta observada por una república contra todas las leyes divinas y humanas”¹¹. Este antiguo principio, como se verá más adelante, es uno de los hilos conductores del texto que se analiza.

Los siguientes episodios narran tanto la mexicana lucha de facciones como el avance de la invasión, que consistió en un ataque simultáneo por todos los flancos: las flotas norteamericanas bloquearon los principales puertos del Golfo y del Pacífico, por tierra las tropas cruzaron la frontera y marcharon hacia el sur.

Payno, el polko

Manuel Payno ofrece un episodio singular, “Capítulo VIII. Polkos y puros”, que interrumpe el relato de la guerra para ofrecer una fina defensa del partido moderado. De hecho, los *Apuntes* yuxtaponen varios géneros discursivos: Iglesias escribió una historia diplomática; Francisco Urquidí y Manuel Muñoz ofrecen en el “Capítulo IX. La batalla de Sacramento” una crónica militar y aprovecharon su experiencia en el campo de batalla para discutir las ventajas y desventajas del terreno, el armamento y las estrategias bélicas. En contraste, para brindar el punto de vista de la población civil, Prieto ensayó en todos sus episodios los elementos que poco después configurarían el relato costumbrista.

A este abigarrado conjunto de géneros se suma la vindicación. Grajeda Bustamante¹² ha señalado que ésta es una an-

tigua forma discursiva de origen romano, que se distingue porque el autor, para recuperar su honra, hace una defensa pública de sus actos. No es poca cosa lo que justifican los redactores, es su participación en la rebelión de la Guardia Nacional en contra de Valentín Gómez Farías.

Payno con su característica prosa directa establece las causas del pronunciamiento: “El disgusto fue casi universal” cuando el Congreso nombró como vicepresidente a Gómez Farías, quien se había pronunciado en la Ciudadela en agosto de 1846 y llamado para hacerse cargo de la presidencia al imprescindible Antonio López de Santa Anna, entonces exiliado en la Habana.

El periodista afirma que los vecinos de la ciudad de México temían que las armas y la defensa de la capital habían quedado en manos de “la chusma”, pues quien sostenía al vicepresidente no era la tropa organizada conforme a “la rigurosa Ordenanza Española ni la Guardia Nacional compuesta de ciudadanos inteligentes, laboriosos y honrados”¹³. Al redactor no le falta razón. Para combatir a las fuerzas invasoras, los puros reclutaron como guardias nacionales a todo mexicano entre 18 y 50 años, entre ellos a desempleados y etnias: indios y mulatos. A cambio de defender a la patria adquirieron derechos políticos y la promesa de recibir tierras de labranza¹⁴.

El disenso se extendió a la Iglesia. El clero temió la nacionalización de sus

identidad y la muerte.

¹³Manuel Payno, “Capítulo VIII. Polkos y puros”, Ramón Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 173.

¹⁴Alicia Hernández Chávez, “La Guardia Nacional en la construcción del orden republicano”, *Las Fuerzas Armadas mexicanas: su función en el montaje de la República. Antología*, p. 35.

¹¹*Ibid.*, p. 67.

¹²Aarón Grajeda Bustamante, *Vindicación. Análisis historiográfico de un género para el desagravio, la*

riquezas y el partido moderado se sumó a la oposición, y aunque Payno no especifica quienes fueron sus aliados políticos, señala que no estaban del todo de acuerdo con sus ideas.

El conflicto entre los moderados y los puros se incrementó con el intento de Gómez Farías por promulgar una ley para vender los bienes de la Iglesia y así obtener los indispensables recursos con que enfrentar la invasión. Pero, en el Congreso el partido moderado, encabezado por Mariano Otero, logró impedirla. Los puros sólo pudieron promulgar una legislación que “no fue la ley franca y terminante de abolir los fueros y de declarar los bienes de manos muertas propiedad de la República”, como la que había promulgado Gómez Farías en 1833¹⁵. En cambio, sus alcances fueron cortos. Aunque buscaba reunir quince millones de pesos, únicamente exhortó a los inquilinos para que pagaran el arrendamiento de los bienes eclesiásticos a funcionarios civiles en lugar de a frailes y mayordomos de convento¹⁶. En respuesta, “el clero apeló a los rayos que la Iglesia tiene reservados para los casos extremos”: fulminó excomuniones, amenazó con penas en la otra vida y –según el periodista– comenzó a conspirar con el partido monárquico para derrocar al gobierno. El vicepresidente no cejó y continuó dictando medidas para ejecutar la ley¹⁷.

Tras describir este conflictivo escenario, el novelista denuncia la ineptitud del gobierno de los puros, que sin dinero ni crédito y sin estrategia para enfrentar

la invasión, “se ocupaba de sostener la lucha que había establecido entre las clases poderosas de la capital, y la parte del pueblo que llamaba democracia”¹⁸.

La noche del 22 de febrero de 1847 el toque de la Diana y el repique de campanas anunciaron que la Guardia Nacional se había pronunciado con las consignas “Mueran los puros. Muera Gómez Farías”. Los cuerpos rebeldes pronto fueron conocidos con el mote de *polkos* que tenía un doble sentido: les gustaba bailar *la polka*, que estaba de moda entre los sectores aristocratizantes y los puros los acusaban de estar aliados con el presidente norteamericano James K. Polk, quien autorizó la invasión a México.

El redactor condena la improvisada rebelión porque faltó a “los sagrados deberes que exigía la patria, inundada casi por todas partes de enemigos extranjeros”¹⁹. El novelista afirma que en medio de la confusión que causó el pronunciamiento, circuló un plan que suprimía el federalismo –reimplantado en agosto de 1846 por Santa Anna y Gómez Farías–, garantizaba los bienes del clero y apoyaba las ideas monárquicas del gobierno del general Mariano Paredes y Arrillaga. El redactor no duda en calificar al plan como “monstruoso”. Los pronunciados pronto se dividieron al sentirse “víctimas de una traición dirigida por el clero y sus agentes, con el único y exclusivo fin de salvar sus bienes”²⁰. Los diputados moderados, que antes habían “azulado” a los polkos, se ocultaron y los estados no los secundaron. Los guardias nacionales rebeldes quedaron solos y divididos.

¹⁵ Manuel Payno, *loc. cit.*, p. 173.

¹⁶ José Luis Soberanes Fernández, *Los bienes eclesiásticos en la historia constitucional de México*, p. 51.

¹⁷ Manuel Payno, *loc. cit.*, p. 175.

¹⁸ *Ibid.*, p. 177.

¹⁹ *Ibid.*, p. 179.

²⁰ *Ibid.*, p. 181.

El redactor resuelve de manera apresurada el desenlace del episodio. Un “suceso providencial” favoreció que concluyera el conflicto: la prisión de Gómez Pedraza en la Ciudadela. Los moderados temieron que fuera asesinado y para evitarlo se reagruparon en torno a su líder político. Desde la prisión, Pedraza logró un acuerdo firmado por cuarenta diputados del partido moderado, que llamó a Santa Anna a que ocupara la presidencia.

El general, que se encontraba en San Luis Potosí reorganizando al Ejército del Norte, regresó a la ciudad de México. En su camino a la capital, primero en Querétaro y después en la Villa de Guadalupe, se entrevistó con los generales que apoyaban a Gómez Farías y con Payno, éste en representación de los polkos. El triunfo del partido moderado fue rotundo: los guardias rebeldes obtuvieron una amplia amnistía, Santa Anna ordenó al vicepresidente el cese de hostilidades y exigió su renuncia²¹. El Congreso derogó las leyes del 11 de enero y 4 de febrero de 1847 sobre la ocupación de los bienes de manos muertas. El poder ejecutivo fue depositado en el también moderado general Pedro María Anaya, electo por el Congreso. El Viernes Santo, 2 de abril de 1847, el General en Jefe pudo salir con su cuartel general a enfrentar a las fuerzas invasoras en Cerro Gordo –cerca de Jalapa.

La defensa que hace Payno del partido moderado es interesante porque reconoce que los moderados dieron la dirección política y los hombres para el pronunciamiento²². Aunque el novelista reprueba

que los polkos desconocieran las instituciones, justifica la rebelión como una acción improvisada en la que participó la ingenua gente de buena fe. Enfatiza que los rebeldes actuaron en defensa propia, porque los puros, tras hostigarlos, quisieron dejarlos indefensos quitándoles las pocas armas que tenían²³.

El novelista finca la verosimilitud de su justificación en varios elementos: asume el punto de vista de los polkos y aunque es un relato autobiográfico recurre al narrador impersonal omnisciente. Como todo *vindicante* declara que los hechos son verídicos, pero paradójicamente esta afirmación se hace aún más creíble al señalar que tras la rebelión había secretos poderosos “y mencionaremos sólo aquellos cuya revelación nos es posible”²⁴. El lector confirma así que queda una dimensión oscura y oculta a la que no le es posible acceder.

Para presentar al moderantismo como una solución equilibrada, al centro de dos polos opuestos, Payno hace hincapié en el descontento de los capitalinos por el gobierno de los puros y alude a las aspiraciones monárquicas del general Paredes y Arrillaga, incluso altera el contenido del “monstruoso” plan señalando erróneamente que suprimía el federalismo. Es que al periodista le interesaba desmarcar a Manuel Gómez Pedraza de toda participación en la rebelión.

El relato ha cobrado nuevo sentido con los hallazgos de la investigación histórica, pues ratifican lo que Payno intentó callar: el pronunciamiento no fue un acto desesperado de ciudadanos ingenuos, sino una gran conspiración que inició a fines

²¹*Ibid.*, p. 187.

²²Reynaldo Sordo Celeño, “México en armas, 1846-1848”, Josefina Zoraida Vázquez y Reynaldo Sordo Cedeño, *En defensa de la patria*, p. 56

²³Manuel Payno, *loc. cit.*, p. 188.

²⁴*Ibid.*, p. 176.

de enero de 1847 con el acuerdo al que llegaron Santa Anna y Gómez Pedraza y en ella estuvieron implicados la Iglesia, que aportó los recursos²⁵, y todos los órganos de gobierno²⁶. Los polkos fueron el brazo armado de la conspiración.

Castillo Velasco y la narrativa de la derrota

El 8 de febrero de 1847 se avistaron buques de guerra en la costa veracruzana. No había municiones suficientes para la defensa ni siquiera vendas para atender a los que cayeran heridos. Bajo esa circunstancia se supo en el puerto que en la capital había estallado la rebelión de los polkos y que por ese motivo el gobierno no podía enviar hombres ni armas.

“Veracruz” quizá es el episodio que mejor logra recrear el ambiente psicológico que privaba entre la población. Su autor planteó un problema fundamental que atraviesa a los *Apuntes*: cómo describir las escenas de horror y sangre sin caer en la monotonía que las presente “sin colorido y sin interés”²⁷. El redactor se guarda el dolor para el clímax: el ataque a la plaza.

El 9 de marzo el enemigo comenzó a desembarcar. Cuatro días después se había concretado el asedio a la ciudad por mar y tierra. El 22 de marzo una bomba estalló en la Plaza de Armas, el fuego ya no se detendría. La descripción de la ciudad sirve para representar la atmósfera

emocional: “Lo material de la ciudad causa espantó: desde la puerta de La Merced hasta la parroquia no hay una sola casa que no haya sufrido, y la mayor parte de ellas están derrumbadas, y las calles intransitables por los escombros”²⁸.

El jurista detiene la descripción dando un giro a su relato para fortalecer el argumento que se reitera en varios episodios de los *Apuntes*: los oficiales norteamericanos desconocieron todo derecho humanitario e internacional. El 26 de marzo de 1847, según señala, los cónsules de Inglaterra, Francia, España, Prusia y ciudades hanseáticas solicitaron al ejército invasor que permitiera la salida a los neutrales y a los ancianos, niños y mujeres. El general Winfield Scott no recibió la comisión, pero hizo saber que no permitiría que salieran de la ciudad hasta que la plaza se rindiese.

El hilo narrativo vuelve a virar para transmitir el terror que experimentó la población civil al conocer la noticia:

Se veían entonces grupos de señoras de todas clases que, cargando pequeños líos de ropa, recorrían las calles, despavoridas y sin alimento: su angustia se retrataba en el rostro; reinaba ese pavor que nace de la contemplación del peligro pasado, cuando se espera otro nuevo. La madre llevando a sus tiernos hijos, los arrastraba buscando un asilo seguro, que la triste realidad le negaba; la joven guiando los pasos del trémulo anciano, alzaba al cielo sus ojos llenos de lágrimas, implorando un refugio para salvar al autor de sus días; el niño aterrorizado con el espanto de su madre, la seguía apenas en su carrera. El peligro con todos sus horrores; esa muer-

²⁵Michel P. Costeloe, “The Mexican Church and the Rebellion of the Polkos”, *The Hispanic American Historical Review* 46, núm. 2, 1966, pp. 170-178.

²⁶Pedro Santoni, *Mexicans at Arms: Puro Federalists and the Politics of War, 1845-1848*, pp. 182-195.

²⁷José María del Castillo Velasco, “Veracruz”, Ramón Alcaraz et al., *op. cit.*, p. 201.

²⁸*Ibid.*, p. 203.

te segura y sin defensas, engalanada con sus arreos de sangre, era el triste porvenir de una población inerme.²⁹

La narración de “la agonía pavorosa” de una “multitud aterrizada” es la clave con la que justifica la capitulación del Puerto de Veracruz, el 27 de marzo de 1847.

Prieto y la reivindicación de la Guardia Nacional

“¿Buscáis en este artículo la relación de los combates, el interés político, algo, en fin, que satisfaga la curiosidad, que interprete de alguna manera las pasiones palpitantes de la época? Os engañois”³⁰.

“El Peñón” es un episodio peculiar porque no desarrolla conflicto alguno, sino que interrumpe la crónica militar para recordar “los días ¡ay! demasiados fugaces, en que soñamos con la vindicación de la patria y con su gloria”³¹. El capítulo es especialmente interesante porque marca una triple transición en el entramado narrativo de los *Apuntes*: traslada la mirada de “los sufrimientos inauditos del Ejército del Norte” a los guardias capitalinos; deja atrás el relato de la lucha de facciones para enfatizar la unión patriótica de los mexicanos; y comienza la reivindicación de los polkos. Es que el literato sostiene que esos batallones en la defensa de Churubusco y de Molino de Rey en la Ciudad de México “lavaron la mancha que empañaba su patriotismo y su tersa reputación como guardias nacionales”³².

²⁹*Ibid.*

³⁰Guillermo Prieto, “El Peñón”, Ramón Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 264.

³¹*Ibid.*, p. 265.

³²*Ibid.*, p. 169.

Tras el exordio, esa parte inicial del texto que busca captar la atención y benevolencia del público, el episodio recrea la atmósfera emocional que prevalecía:

En la gran plaza de México hiere el gentío; los balcones, las azoteas de palacio están coronadas por el pueblo ansioso. La música del 11º de infantería rompe los aires con ecos de júbilo marcial: mil vivas responden; la Guardia Nacional marcha entre las simpatías universales.³³

Inmediatamente después caracteriza a los batallones que serán los protagonistas en la defensa de la capital, que son los mismos actores colectivos que se habían pronunciado en contra de Gómez Farías. “Victoria, representaba inmensas fortunas, con sus uniformes lujosos, con sus donceles apuestos”, *Hidalgo*, estaba formado por “jóvenes ardientes”, ancianos y padres de familia; “Independencia y Bravos, compuestos de artesanos laboriosos, con sus trajes modestos, con sus rostros llenos de orgullo”.³⁴

El escritor acompañó al batallón Victoria a El Peñón, donde se situó para esperar el ataque del ejército norteamericano. El testigo privilegiado describe el campamento convertido en un elegante *sarao*, donde se sentía esa “fe indescriptible y no razonada, precursora de la victoria, y este sentimiento cundía en todas las clases sociales haciendo naturales y debidos los sufrimientos”³⁵.

El ejército invasor se retiró. “La vuelta a la ciudad el día 18 tenía un no sé qué de lúgubre: multitud de familias habían

³³*Ibid.*, p. 265.

³⁴*Ibid.*

³⁵*Ibid.*, p. 269.

emigrado; las puertas y balcones estaban cerrados: se oía el eco de los pasos de la tropa a gran distancia..." En una sola oración anticipa el desenlace de la guerra: "México queda silenciosa como una gran casa mortuoria"³⁶.

Los redactores de los *Apuntes* –como toda historia– escriben desde el futuro del pasado, pues el lector conoce el desenlace del relato. "El Peñón" de Prieto y "Veracruz" de Castillo Velasco ilustran que ambos polígrafos aprovechan esta particularidad del relato histórico para estructurar sus textos en un contrapunto entre la confianza por la victoria y la sórdida descripción del horror de la guerra, ambos polos fortalecidos por la fuerza evocadora que seguramente despertaba en el lector ante la proximidad de los hechos que narran. Así, ambos escritores crean el suspenso como una sucesión de oportunidades, que pudieron conducir a un desenlace distinto, pero todas quedaron canceladas.

La población civil, la gran protagonista

Por encima de las eficaces estrategias narrativas señaladas, es probable que tanto para el público al que se dirigieron los redactores como para el lector contemporáneo, el principal elemento apelativo de los *Apuntes* sea su personaje protagónico: la población civil y, como parte de ella, la Guardia Nacional. Marcello Carmagnani y Alicia Hernández Chávez³⁷ han enfati-

zando que esta fuerza armada era una organización laica, nacional y republicana que se organizaba con los vecinos de las localidades, sin distinción de clases. Las diferencias que presentan los batallones se debían a la conformación de las sociedades locales. Así los *Apuntes* indican que en Chihuahua estaba formada por "artesanos y gente de campo"³⁸, mientras que en la capital participaban todos los sectores incluso "la rosa de oro y el ciprés de la plata de la población de México"³⁹. A diferencia del Ejército del Norte, que estaba formado fundamentalmente con el combatiente obligado por la leva, los guardias nacionales eran los ciudadanos en armas que se enlistaban en el municipio, elegían a sus jefes y comandantes por voto directo y secreto⁴⁰.

La figura de la Guardia Nacional se magnifica en el relato de las batallas en los pueblos y villas aledañas a la capital de la República, batallas que los redactores describen minuciosamente como muestras de patriótico heroísmo. Quizá el episodio más conocidos por el público contemporáneo es "Convento de Churubusco", que fue defendido por jóvenes guardias sin instrucción militar hasta quedar sin parque.

La gratitud carga las páginas de los *Apuntes*. Los redactores, al concebir a la historia como el tribunal desde el que se juzga e imparte justicia, honran las acciones de esta multitud de héroes desconocidos que son los ciudadanos en armas y sus jefes electos. Por los mismos motivos guardan la memoria del batallón de San Patricio, formado por los "mártires

³⁶*Ibid.*, p. 272.

³⁷"La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910", Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, pp. 371-404.

³⁸Francisco Urquidí y Manuel Muñoz, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Ramón Alcaraz et al., op. cit., p. 200.

³⁹Guillermo Prieto, loc. cit., p. 268.

⁴⁰Alicia Hernández Chávez, loc. cit., p. 33.

irlandeses”, que por luchar del lado mexicano fueron torturados y muchos de ellos ejecutados.

Payno, la derrota

Con la caída de la Ciudad de México las autoridades políticas y el ejército abandonaron la capital, una sección marchó hacia Querétaro para proteger la retirada del gobierno mexicano, otra sección se dirigió a Puebla, comandada por Santa Anna, quien todavía esperaba sorprender al general Winfield Scott y obligar al enemigo a rendirse.

El breve episodio “México en los días 14, 15 y 16 de septiembre de 1847” narra la resistencia que opuso la población capitalina:

En todas las calles que había ocupado el ejército enemigo se peleaba con arrojo y entusiasmo. La parte del pueblo que combatía, lo hacía en su mayoría sin armas de guerra, a excepción de unos cuantos, que más dichosos que los demás, contaban con una carabina o un fusil, sirviéndose el resto para ofender con piedras y palos...⁴¹

El ejército norteamericano respondió con la artillería a una población desarmada. El Ayuntamiento logró establecer la tranquilidad pública con una proclama que advirtió que el alto mando estadounidense no respetaría las garantías del derecho natural y de gentes mientras no cesaran las hostilidades. Explicó también que había ordenado a sus tropas, que la casa de donde se le disparase un tiro, fuera derribada

por la artillería y ejecutadas las personas que se encontraran en ella.

El redactor en este episodio –a diferencia de otros– se limita a describir los hechos, sólo a manera de conclusión se permite un juicio de corte romántico-moral: el Ayuntamiento detuvo la resistencia sin tener en cuenta que “cuando un pueblo combate por su libertad, es un deber dejarlo obrar según su intento, sin atender a los intereses ni a la efusión de sangre”, pues es un testimonio de honor ante el mundo⁴².

El “Capítulo xxxvi. Residencia de los americanos en México” describe la vida cotidiana en la capital durante la ocupación. El redactor, seguramente Payno, recurre a un tono mesurado para estructurar el episodio con base en la comparación.

Primer contraste. El general Scott entró a la Ciudad de México con sólo siete u ocho mil hombres. Día tras día llegaron a la capital cuerpos de voluntarios y una multitud de aventureros. Los voluntarios –asegura el redactor– exhibían su glotonería, su intemperancia, su extrema suciedad y “sus maneras bruscas enteramente opuestas a las de la raza de los países meridionales”. Extraña al periodista que estos viciosos e indisciplinados voluntarios “hubieran vencido a nuestros batallones instruidos, subordinados, sufridos y por más que se diga, valientes”⁴³.

Segundo contraste. Una altanera y victoriosa oficialía norteamericana para celebrar su triunfo y la creciente tranquilidad en la ciudad, organizó un extenso repertorio de diversiones: teatro y canto; salones de baile a la moda estadounidense, billares y cantinas en los que abundaban

⁴¹Manuel Payno, *loc. cit.*, p. 377.

⁴²*Ibid.*, p. 383.

⁴³*Ibid.*, p. 413.

las prostitutas mexicanas y las muchachas “obligadas por la miseria a cambiar su honor por un pedazo de pan para sus familias”⁴⁴. El estado moral de los capitalinos era otro:

Los ricos recludos en sus haciendas o casas veían con indiferencia lo que pasaba, los comerciantes avarientos especulaban, y los que pertenecían a la clase media, tenían a veces que pedir limosna [...] el populacho, heroico al principio, continuó algunos días ejerciendo la venganza y haciendo desaparecer todos los días con el puñal a los soldados americanos; pero concluyeron por dejarse humillar por los altaneros conquistadores.⁴⁵

El tercer y último contraste proyecta al futuro inmediato. El gobierno norteamericano abrió una investigación al general Scott, “el conquistador de México” –como el general se hacía llamar–. Fue privado del mando y enfrentó a un juzgado militar. Con una conjetura Payno explica la importancia del juicio: el gabinete americano quiso que el pueblo de los Estados Unidos olvidara al caudillo “y no prevaleciera nunca el principio militar, tan perjudicial en los países regidos por el sistema federal”⁴⁶.

El periodista deja abierto el segundo miembro de la comparación, que el lector debe completar. ¿Y el general Santa Anna? ¿El recién restaurado federalismo podría soportar el peso del caudillo militar por excelencia? La moraleja queda implícita.

⁴⁴*Ibid.*, p. 412.

⁴⁵*Ibid.*, p. 414.

⁴⁶*Ibid.*, p. 416.

Conclusiones

Los *Apuntes* en buena medida son una historia del partido moderado, que se aglutinó por su oposición a la política popular y anticlerical de Valentín Gómez Farías. Los redactores coincidieron en las causas que condujeron a la derrota militar: las pugnas entre las facciones –que se ilustran plenamente con la rebelión de los polkos–, la falta de recursos materiales, la ausencia de estrategia y la irresponsabilidad de los sucesivos presidentes y del alto mando.

La afinidad política de los redactores se expresa en que a lo largo de los episodios todos hilvanan un mismo contraste: los actos patrióticos de los mexicanos frente a la ineptitud del alto mando que dirigió la guerra. En palabras de Francisco Urquidi y Manuel Muñoz⁴⁷: “¡Cómo al describir tan dolorosos sucesos, no lanzar un anatema de abominación sobre los responsables de tanto infortunio!” La introducción de los *Apuntes* advierte que la comisión que corrigió la obra para darla a la imprenta buscó moderar la “dura severidad” con la que algunos juzgaban al general Santa Anna y a “los vicios del ejército”⁴⁸. Pese a los esfuerzos para atemperar las críticas al general en Jefe, éste aparece como el responsable directo de la derrota. Por eso, pocos años después su Alteza Serenísima, con la Orden Suprema del 1º de febrero de 1854, mandó que los ejemplares de los *Apuntes* fueran recogidos de la circulación y “entregados al fuego, que es el destino que merecen los escritos difamatorios”⁴⁹.

⁴⁷Francisco Urquidi y Manuel Muñoz, *loc. cit.*, p. 200.

⁴⁸Guillermo Prieto, *loc. cit.*, p. 33.

⁴⁹Boris Rosen Jélomer, “Presentación”, Guillermo Prieto, *Apuntes históricos. Obras completas xxix*, p. 10.

Al mediar 1848 afloraron las diferencias entre los redactores. Prieto abandonó el proyecto, que concluyeron Manuel Payno y José María Iglesias. Éste escribió los últimos episodios relativos a las negociaciones de paz y Payno, que se incorporó a la guerrilla en Puebla, narró la resistencia convencido de que esas partidas habrían dado el triunfo a los mexicanos⁵⁰.

Aunque se desconocen los motivos de la ruptura, acaso influyeron las fracturas en el seno del “partido moderado” porque alguno—como Prieto—prefirió continuar la guerra y otros—como Payno, Gómez Pedraza e Ignacio Ramírez—estaban en favor de la paz y, por lo mismo votaron en el Congreso en favor del Tratado Guadalupe-Hidalgo⁵¹.

La pluralidad de voces, es quizá la mayor riqueza de los *Apuntes* y una de sus mayores debilidades. Al escribir cada redactor desde el lugar en que lo colocaron los acontecimientos, la obra ofrece un calidoscopio de puntos de vista que fortalecen el eje sincrónico del relato con la narración de acontecimientos simultáneos. Así, mientras que Castillo Velasco describe la caída del puerto de Veracruz desde el punto de vista de la población civil, Payno da su voz a los polkos, y Prieto, como el testigo privilegiado que acompañó al general Santa Anna, relata en el “Capítulo VII. Retirada del Ejército a San Luis y Marcha a Cerro Gordo” los temores del General en Jefe para ofrecer una amplia amnistía a la Guardia Nacional pronunciada y estrechar su alianza con su antiguo rival político, Gómez Pedraza.

Siendo una obra colectiva que se escribió sin un plan predefinido y que originalmente se publicó por entregas, muestra debilidades similares a la novela de folletín: calidades narrativas desiguales, la reiteración de algunos hechos y juicios de valor y, en ocasiones, una gran intensidad melodramática. En contraste, Prieto, Payno y Castillo Velasco lograron que en sus episodios confluyera la experimentación e innovación narrativa con una exigencia de las preceptivas de la escritura de la historia de la época: conmover al lector para lograr que el mensaje fuera penetrante.

Castillo Velasco planteó bien el reto que enfrentaron: cómo describir las escenas de horror sin caer en la monotonía. En cada episodio dieron una respuesta distinta, aunque en todos despuntan elementos que hoy son considerados típicos del costumbrismo mexicano: la amalgama de la crónica político-militar con imágenes literarias y el ejemplo heroico que moraliza. Su sentido experimental debe enfatizarse, pues *Apuntes* se publicó seis años antes que *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra que canónicamente inaugura el costumbrismo nacional.

Elemento clave que dota de unidad a los *Apuntes* es el tono de impotencia que domina en los episodios. Castillo Velasco en “Veracruz” recrea el terror que vivió la población civil durante el asedio y bombardeo al puerto. Pero sin duda, el campeón que mejor logra transmitir la desolación tanto de los combatientes como de la población civil es Prieto. En uno de los episodios el literato relata que después de la derrota de Angostura el Ejército del Norte recibió la orden de retirarse a Aguánive. Ochocientos heridos quedaron tirados en el campo de batalla.

⁵⁰Manuel Payno, *loc. cit.*, p. 438.

⁵¹José María Iglesias, “Capítulo VI”, Ramón Alcaraz *et al.*, *op. cit.*, p. 446.

El siguiente fragmento ilustra la maestría del escritor para mover las emociones de su público.

Esos hombres abandonados en medio del desierto, revolcándose en su sangre, titiritando de frío, con una sed devoradora, y sin medicinas, sin abrigo, sin alimento, veían desaparecer a sus compañeros, llevándose consigo su vida, su esperanza, y manifestaban en su rostro lívido la horrible calma de la desesperación. A su vista se presentaban ya los coyotes y los perros, que esperaban el momento en que podrían empezar su espantoso banquete.⁵²

Prieto también se singulariza por dar un rostro a la siempre anónima población civil intercalando anécdotas menudas como el gesto caritativo de la “vieja asquerosa” que arranca jirones a su camisa para vendar las heridas de los soldados⁵³. El escritor describe también a las tropas que aprovecharon la ocasión para desertar, tras robar y asesinar a sus oficiales. “En suma las acciones más humanas y generosas formaban un notable contraste con las más perversas, que no podían evitarse en aquel tumulto y confusión universal”⁵⁴. Es que para el literato resultaba fundamental –como se decía en la época– “pintar el estado moral” de los mexicanos para iniciar desde y con la ciudadanía la reconstrucción que se imponía tras la derrota.

La necesidad de reconstituir a la nación favoreció que los redactores de los *Apuntes* renovaran el paradigma cicero-

niano. Los redactores se erigieron en tribunos para impartir justicia: honraron los actos heroicos y condenaron los pequeños y grandes crímenes, los actos de cobardía, la improvisación y las traiciones. Así escribieron una historia ejemplar, cuyo fin era aprender de los errores y moralizar a la sociedad, ante el fundado temor al expansionismo norteamericano. Las muy breves conclusiones que la obra ofrece son una moraleja explícita: la guerra constituye “una lección viva de que, cuando se entronizan el desorden, el aspirantismo y la anarquía, se hacen difíciles el día de la prueba, la defensa y la salvación de los pueblos”⁵⁵. Esta moraleja, que dota de sentido al conjunto de la obra, refiere a la historia como Maestra de los tiempos.

Bibliografía

- Alcaraz, Ramón *et al.* *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Arteta, Begoña. “Guillermo Prieto”. Antonia Pi-Suñer (coord.). *Historiografía mexicana*. Vol. IV, *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*. Coordinación General de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Carmagnani, Marcello y Alicia Hernández Chávez. “La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910”. Hilda Sabato (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México,

⁵² Guillermo Prieto, *loc. cit.*, p. 154.

⁵³ *Ibid.*, p. 160.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 159.

⁵⁵ Manuel Payno, *loc. cit.*, p. 453.

- Fideicomiso Historia de las Américas-El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Costeloe, Michael P. "The Mexican Church and the Rebellion of the Polkos". *The His-panic American Historical Review* (46), núm. 2, 1966, pp.170-178.
- Grajeda Bustamante, Aarón. *Vindicación. Análisis historiográfico de un género para el desagravio, la identidad y la muerte* (tesis de Maestría). México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2001.
- Hernández Chávez, Alicia. "La Guardia Nacional en la construcción del orden republicano". *Las Fuerzas Armadas Mexicanas: su función en el montaje de la Republica. Antología*. México, El Colegio de México, 2012.
- Rosen Jélomer, Boris. "Presentación". Guillermo Prieto. *Apuntes Históricos. Obras completas, xxix*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- Luna Argudín, María. "La cultura y sus tendencias". María Luna Argudín (coord.). *Historia de México contemporáneo. Vol. II. La construcción nacional. 1830-1880*. Dirección General de Alicia Hernández Chávez. Madrid, Mapfre-Taurus, 2012.
- Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. México, Universidad Veracruzana, 2009. (Biblioteca del Universitario, 31)
- Santoni, Pedro. *Mexicans at Arms: Puro Federalists and the Politics of War, 1845-1848*. Fort Worth, Texas Christian University Press, 1996.
- Torre Villar, Ernesto de la. "Prólogo". Guillermo Prieto. *Apuntes Históricos. Obras completas xxix*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- Soberanes Fernández, José Luis. *Los bienes eclesiásticos en la historia constitucional de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2000.
- Sordo Cedeño, Reynaldo. "México en armas, 1846-1848". Josefina Zoraida Vázquez y Reynaldo Sordo Cedeño. *En defensa de la patria*. México, Archivo General de la Nación, 1997.
- Vázquez, Josefina Zoraida. "La historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos". *Historia Mexicana* (23), núm. 2, 1999.
- . "Prólogo a la presente edición". Ramón Alcaraz et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- White, Hayden. "The Historical Text as Artifact". *Tropics of Discourse Essays in Cultural Criticism*. Nueva York, The John Hopkins University Press, 1985.

